

# FEMINISMO Y CAPITAL ENTRE ALGORITMOS: UNA MIRADA CRÍTICA DE LA “CULTURA-RED”

*FEMINISM AND CAPITAL AMONG ALGORITHMS: A CRITICAL LOOK AT ‘NETWORK CULTURE’*

Claudio Moyano Arellano

Universidad de Valladolid

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6581-0237>

DOI: 10.64301/fc.v3i6.74



RECIBIDO:

19/05/2025

ACEPTADO:

18/11/2025

34

**Resumen:** En este artículo, se abordan las complejas relaciones entre patriarcado, capitalismo y sentido de la vista que se proponen en la obra *Ojos y capital*, de Remedios Zafra. En primer lugar, se defiende la oportunidad de estudiar la personalidad de Zafra, así como su interesante estilo, a caballo entre la ficción literaria, la crítica cultural, la antropología y la filosofía. En segundo lugar, se estudia cómo Zafra incardina su propia biografía en sus obras, en un intento de “situar” su conocimiento, siguiendo la propuesta teórica de Donna Haraway. Después, se analiza con detalle la obra señalada, *Ojos y capital*, centrando la atención en algunas ideas que cobran especial relevancia dentro de la “cultura-red” que propone la cordobesa: la importancia de la visión en el capitalismo cognitivo actual, el problema de la ficción y cómo solo algunas de estas ficciones, propias de un tiempo más lento que el que exige la máquina, podrán ser liberadoras, sin olvidar el estrecho vínculo que la pensadora establece entre patriarcado y capitalismo. En último término, se aboga por la posibilidad de la resistencia, siempre y cuando se produzca la implicación de todos los individuos.

**Palabras claves:** Remedios Zafra; *Ojos y capital*; “cultura-red”; capitalismo cognitivo.

**Abstract:** This article examines the complex relations between patriarchy, capitalism and the sense of sight proposed in Remedios Zafra's work *Ojos y capital*. Firstly, it defends the importance of studying Zafra's personality, as well as her complex style, which combines literary fiction, cultural

FemCrítica. Revista de Estudios Literarios y Crítica Feminista.

Vol. 3, Núm. 6 (2025) - ISSN: 2990-3297, pp. 34-48

Claudio Moyano Arellano - Feminismo y capital entre algoritmos: una mirada crítica de la “cultura-red”  
Este artículo se encuentra en acceso abierto, bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)

criticism, anthropology and philosophy. Secondly, it studies how Zafra incardines his own biography in his works, in an attempt to ‘situate’ his knowledge, following Donna Haraway’s theoretical proposal. Afterwards, the book *Ojos y capital* is analysed in detail, focusing attention on some ideas that are particularly relevant within the ‘network-culture’ proposed by Zafra: the importance of vision in today’s cognitive capitalism, the problem of fiction and how only some of them, typical of a slower time than that demanded by the machine, can be considered liberating, and the close link that the author establishes between patriarchy and capitalism. Ultimately, it is argued that resistance is possible as long as all individuals are involved.

**Keywords:** Remedios Zafra; *Ojos y capital*; ‘network-culture’; Cognitive Capitalism

## 1. INTRODUCCIÓN

Remedios Zafra es, sin duda, una de las pensadoras más originales y certeras del panorama del pensamiento contemporáneo en español. Nacida en 1973 en Zuheros (Córdoba, España), licenciada en Antropología y Doctora en Bellas Artes con una Tesis Doctoral titulada *Arte, Internet y Colectividad*, defendida en la Universidad de Sevilla en 2001, fue profesora titular en esta última universidad y, actualmente, científica titular en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Resulta bien interesante esta formación multidisciplinar a caballo entre la antropología, el arte y la filosofía para entender la posición desde la que proyecta Zafra su crítica cultural, articulada esta en una producción que, a pesar de su juventud, es ciertamente amplísima, con más de una decena de libros y novelas publicados —después se analizará la cuestión de la ficción en la obra de Zafra, para entender cuán difusos son estos límites—, numerosos artículos científicos y divulgativos, capítulos de libro, entrevistas, y un largo etcétera de obras siempre caracterizadas por un marcado hibridismo genérico.

La pretensión principal de este artículo es desentrañar las líneas maestras de una obra suya, publicada con anterioridad a la popularidad que le han otorgado sus textos posteriores: *Ojos y capital*, publicada por la editorial Consonni en 2015 y con una segunda edición de 2018. Dicha obra presenta muchas temáticas que interesan a Zafra y que, por ejemplo, ha retomado parcialmente, a pesar de una considerable distancia temporal, en uno de sus últimos ensayos, *El bucle invisible*, publicado por Ediciones Nobel en el año 2022 y ganador del Premio Internacional de Ensayo Jovellanos. La metodología que se sigue para dicho análisis se mantiene en la tensión entre el análisis literario y el análisis filosófico, categorías muy resbaladizas dentro del pensamiento de Remedios Zafra. En todo caso, se trata de desentrañar la ideología presente en dicha obra, así como su manera de construirla, en aras de analizar la propuesta subversiva, y de resistencia, que la pensadora plasma en su texto.

No obstante, antes de ello, deben realizarse unas precisiones sobre la pertinencia del estudio de la obra de Zafra, así como sobre las ideas centrales en algunas de sus obras. Estas palabras preliminares actuarán como una suerte de introducción metodológica al análisis de la obra propuesta, *Ojos y capital*.

## 2. UN SITUADO Y GENUINO MODO DE PENSAR

Parece evidente que en el género del ensayo existe una sobreabundancia de voces masculinas. Si se revisan los ganadores de uno de los premios anuales de ensayo más relevantes del panorama contemporáneo, el premio Anagrama de Ensayo<sup>1</sup>, que Zafra logró en el año 2017 por su obra *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*, convocado por vez primera en el año 1973, se observará cómo solo lo han obtenido, además de la propia Zafra, seis mujeres más, y resulta relevante incluir a continuación la nómina completa: Carmen Martín Gaite (1987), Carme Riera (1988), Soledad Puértolas (1993), Nora Catelli (2001), Patricia Soley-Beltrán (2015) y Lola López Mondéjar (2024).

Dicha ausencia evidente de ofertas editoriales relacionadas con el ensayo y escritas por autoras puede catalogarse con claridad como un ejemplo de ginopia, neologismo creado sobre la base de la palabra *miopía* y utilizado en el sentido que proponía la intelectual Evangelina García como clara “ceguera a lo femenino”, una ausencia de visibilidad que opera, muchas de las veces, de forma inconsciente y, así, “la naturalización alcanzada por la exclusión hace que el orden de género, predominantemente masculino, se asuma como un status natural donde cada quien tiene su lugar y no involucra desvalorización de uno u otro” (2006, p. 28). Andrés Giner también retoma el término para hablar de la falta de referentes femeninos en la configuración ideológica y cultural de una sociedad determinada (2019, p. 198). Para romper con el aparente estado natural de las cosas, en las que los currículos de filosofía apenas mencionan algunos nombres de mujer, en su “Breve decálogo de ideas para una escuela feminista”, del año 2018, Yera Moreno y Melani Penna, subrayando el poder transformador que posee la escuela y reconociendo la influencia de la propia Remedios Zafra, abogaban por incluir la misma cantidad de obras de filosofía escritas por mujeres que por hombres, y mencionaban, entre otras, a Marina Garcés, Hannah Arendt y María Zambrano.

Por tanto, el hecho de proponer el estudio sobre algunas líneas del pensamiento de Remedios Zafra estaría justificado por un intento de quebrar este estado de general ginopia aparentemente naturalizado que existe en torno al modo en que se produce, escribe, edita y consume el pensamiento y, en concreto, el ensayo.

No obstante, el interés que suscita el pensamiento de Zafra se explica, además, por las temáticas y problemáticas en las que se ocupa y el modo en que se adentra en la escritura, manteniendo siempre una alternancia pretendidamente lábil entre el ensayo académico y la ficción literaria, con una decidida voluntad de rehuir de una voz artificialmente objetiva y neutra, y mostrar los pliegues de una identidad que también se ve golpeada por los propios temas que aborda, esto es, el yo desde el que Zafra enuncia está profundamente situado.

En este sentido, es muy ostensible la influencia de Donna Haraway. Recuérdese cómo en su clásico texto, *Ciencia, cyborgs y mujeres*, la pensadora defiende la necesidad de un conocimiento situado, que huya del esencialismo y del relativismo a partes iguales, apostando por “epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr

1 Puede revisarse el listado completo en la página web de la editorial Anagrama.

un conocimiento racional” (1995, p. 335); la parcialidad no se busca “porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles. La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular” (p. 339).

Jorge Ardití comenta cómo la filósofa estadounidense escapa de posiciones tanto relativistas como esencialistas y totalizadoras, pues ambos “trucos divinos”, en terminología de la propia Haraway, prometen al individuo la visión desde todos los lugares; para superar los límites de estas posturas, sostiene Ardití, Donna Haraway:

Afirma y abraza la estrategia de la parcialidad —de conocimientos situados y localizables y de objetividades encarnadas. Ésta es una epistemología que, frente al relativismo, no niega la posibilidad de conocimiento, aunque frente a las prácticas esencializadoras dominantes en la cultura occidental, sí rechaza transformar la objetividad de un punto de vista, de una voz [...] en una “Verdad” válida para todos (1995, pp. 14-15).

Por supuesto, en este planteamiento de Haraway, del que Zafra bebe, como se verá a continuación, confluyen dos tradiciones contemporáneas. En primer lugar, la hermenéutica más actual, de la mano de un pensador como Gianni Vattimo, quien ha alertado sobre los peligros que, para la democracia, tiene la verdad entendida de forma unívoca, monolítica y esencialista, visión propia de la ciencia y la filosofía, abogando por una verdad construida de forma consensuada a través de las diferentes comunidades involucradas en la sociedad (2010, p. 20). Por otro lado, desde la pragmática, Rorty ha defendido la discursividad tanto de la literatura como de la filosofía, y ha subrayado la autoridad epistémica que emite la comunidad (1995, pp. 176-177). En este sentido, y a caballo entre la pragmática y la hermenéutica, Stanley Fish (1982) ha subrayado la importancia de las “comunidades interpretativas” en el proceso social de interpretación.

El modo en que Zafra construye sus narrativas recuerda mucho a ese “yo dividido y contradictorio” que, de nuevo, Haraway tiene como aquel que puede “unirse a conversaciones racionales e imaginaciones fantásticas que cambien la historia. [...] Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de, unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro” (1995, pp. 331-332).

El cambio radical, la ruptura con la pretensión científico-filosófica de una verdad entendida como adecuación a una realidad cognoscible y válida para todos los seres humanos es evidente. Ello se ve con claridad en dos textos de Zafra que no van a suponer el objeto central del análisis de este trabajo pero que ilustran bien lo señalado hasta ahora: *El entusiasmo*, publicado, como se ha dicho anteriormente, en 2017, y *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*, publicado en 2021. Ya que, con seguridad, estas dos son las obras más famosas de la pensadora, y en las que están presentes, en general, sus intereses epistémicos y sociales, son buen pórtico de entrada para el estudio de Zafra y su quehacer filosófico y literario.

El vínculo entre ambos textos es indiscutible y este último, *Frágiles*, ha de entenderse como una indagación y un desarrollo de las líneas de reflexión que aparecían ya apuntadas en la primera de las obras, aunque con la clara influencia de dos realidades: la pandemia del

COVID-19, que dejó patente la debilidad y fragilidad del sujeto y de las sociedades actuales, y la propia retroalimentación que el público proyectó en torno a la obra *El entusiasmo*.

En esta obra, Remedios Zafra teje una reflexión sobre la precariedad que caracteriza una serie de trabajos, de índole cultural, en los que suele primar una recompensa más de carácter simbólico que económico, que el individuo acepta, amparado en su entusiasmo y en una vocación que son, ambos, constantemente apuntados por parte del sistema, con la esperanza ubicada en una vida mejor y más estable, que llegará, tarde o temprano, solo con la condición de admitir ese tipo de recompensas. Una vida que Sibila anhela, pero “que se aplaza o anula inevitablemente” (2017, p. 63).

Sibila es el fantástico personaje que Zafra construye y que protagoniza su ensayo, epítome de la trabajadora precaria y vocacional —y símbolo de todos aquellos becarios sin nómina, doctorandos, artistas y, en fin, todos aquellos jóvenes vinculados con el mundo cultural, y que poco a poco dejan de ser tan jóvenes, a los que la cordobesa dedica su obra—. La propia elección de este nombre, *sibila*, antigua sacerdotisa y profetisa propia de la mitología griega, para representar a aquellos trabajadores culturales que, precisamente, han perdido la visión, la perspectiva de su realidad, encerrados en un bucle perpetuo de “vidas-trabajo”, no deja de ser harto significativo. La conjunción de estos dos términos, *vida* y *trabajo*, es propuesta por Zafra en *Frágiles* para hacer referencia, precisamente, a cómo nuestra propia cotidianidad, nuestro tiempo libre, gira también alrededor de nuestra actividad laboral debido a la hiperconectividad que singulariza nuestro día a día (2021, p. 49).

Y es que los límites entre los espacios públicos y privados se desvanecen en el instante en que el ser humano puede trabajar de forma continua también fuera de su centro laboral, a través de los dispositivos que lo acompañan durante todo el día, o que lo esperan al llegar a casa, en su cuarto propio, pero que ya son realmente “cuartos propios conectados”, como titula Remedios Zafra otra obra suya publicada en 2010, jugando claramente con el clásico ensayo en el que Virginia Woolf abogaba por la necesidad de que las mujeres dispusieran de su propio dinero y de un espacio propio en el que pudieran escribir. Ahora bien, ¿dónde queda la intimidad de estos cuartos, donde se guarece el yo y el individuo, si de forma continua abrimos nuestros espacios a la red?

En esta obra, tal y como ha visto con acierto Mékouar-Hertzberg, Zafra idealiza en cierta medida ese “cuarto propio conectado”, convirtiéndolo en una suerte de “utopía contemporánea de una intimidad concebida como núcleo más profundo de nuestra subjetividad y, a la vez, como dimensión plenamente insertada en el espacio público” (2020, p. 164). No obstante, con el paso del tiempo, Zafra ha ido mostrándose cada vez más escéptica respecto a la utopía digital y sobre su paulatina desconfianza hacia las tecnologías e internet, patente en sus obras, ha advertido de manera certera Iván Gómez (2024, pp. 567-568).

En todo caso, se ve con claridad cómo una de las líneas centrales en el pensamiento de Zafra es el análisis de la conjunción entre el trabajo y la tecnología, de la que deriva la ansiedad que experimenta el individuo actual por seguir siendo productivo de forma continua, pues la tecnología no descansa nunca, lo que tiene, también, evidentes

implicaciones ontológicas e, incluso, éticas, pues, como sostiene en *Ojos y capital*, en internet siempre es de día, “siempre está la mirada de los otros y siempre puedes mirar, nos condena a unos ojos sin descanso” (2018, p. 95).

Obviamente, esto también ha de vincularse con la propia conformación de la clase trabajadora, sobre la que teóricos como Guy Standing han defendido que ya no puede denominarse *proletariado* sino *precariado* pues, si antes, a pesar de las explotaciones sufridas, los trabajos tendían a ser duraderos y estables, con jornadas de trabajo fijas y una presencia importante de los sindicatos, hoy todos esos elementos han decaído, dejando una clase trabajadora maltrecha, alienada, incapaz de vislumbrar un futuro vinculado a sus ocupaciones laborales (2018, pp. 26-34).

El acierto de Zafra en *El entusiasmo* es articular una narrativa que trata de desenmascarar todo aquello que se esconde bajo la categoría del “trabajo por vocación”, un entusiasmo que, como comienza a percibir Sibila, es convertido en argumento que legitima su propia explotación (2017, p. 15). Pues como bien ha diagnosticado el pensador surcoreano Byung-Chul Han, a diferencia del antiguo sujeto de obediencia, el ser humano actual se identifica mejor con un sujeto de rendimiento, arrojado a una libertad que utiliza para explotarse a sí mismo, y convertirse, simultáneamente, en explotado y explotador (2019, pp. 30-31). Frente a Sibila, y su cansado entusiasmo, se levanta “el hombre fotocopiado”, aquel ejemplo de individuo de actuación casi robótica, que no plantea ninguna objeción al sistema y del que Sibila se pregunta si en sus venas no existirá más tinta que sangre tras comprobar la velocidad con la que publica sus trabajos (2017, pp. 83-84).

¿Cómo no ver en esta dialéctica entre Sibila y el “hombre fotocopiado” un recuerdo de la fantástica obra de Carlos Muñiz, *El tintero*, estrenada en Madrid en 1961, y que, precisamente, pone en escena la lucha de Crock, el protagonista, contra la alienación reinante en la oficina en la que trabaja? Recuérdese cómo el Director de dicha oficina prohíbe cantar, la primavera, incluso el pensar (2005, pp. 281-285). Del mismo modo que existe un paralelismo entre Sibila y Crock, no es menos visible la relación entre el “hombre fotocopiado” y Pim, Pam, Pum, los tres trabajadores de la obra de Muñiz que rechazan ir con Crock después del trabajo porque este, “cuando se queda solo en su despacho, piensa, sin que se lo ordene nuestro querido señor Director” (2005, p. 290).

Nótese, entonces, la originalidad de Zafra y cómo, para criticar la aceleración constante que impone el sistema académico —el famoso “publish or perish”—, construye dos personajes literarios, con una biografía detrás, y que, además, pueden vincularse con una obra dramática de los años 60 que denunciaba, precisamente, la alienación laboral.

Todos estos temas que Zafra plantea en *El entusiasmo* son retomados en *Frágiles*, un ensayo epistolar configurado por una sucesión de cartas cuya destinataria es una periodista que conversó con Zafra a raíz de *El entusiasmo* y que, de forma más o menos velada, le reprochó que en dicha obra no se aportara una solución, una alternativa tranquilizadora, como si la toma de conciencia y el actuar de forma crítica no comenzara precisamente a partir de ese malestar que nace cuando se ponen de relieve las contradicciones existentes en la sociedad (Zafra, 2021, p. 21).

No deja de ser interesante que se retome la modalidad epistolar para una obra que pretende ser un ensayo —más allá de que la destinataria de la carta sea un recurso ficcional—, porque llama la atención sobre las distintas modalidades en las que discurre el pensamiento, que se aleja ya del corsé propio de la tipología del ensayo clásico, idea muy presente en toda la obra de Zafra. La crítica ha señalado dos posibles razones para esta decisión: en primer lugar, porque el epistolar es un género que llama claramente a la lentitud —y la resistencia contra la velocidad es, en Zafra, un tema fundamental—; en segundo lugar, porque la carta exige un destinatario, otro individuo que dialogue, aunque sea una conversación mediada por la tinta y el papel, con la voz enunciadora y que haga suyos —interprete, critique, asuma o refute— sus planteamientos (Moyano Arellano, 2023, pp. 214-215).

En *Frágiles*, Zafra reivindica la necesidad de cultivar una serie de emociones muy distintas de la agresividad, la competencia y, en último término, la violencia características del sistema actual. Si se pretende que el panorama cambie, hay que poner en juego otro tipo de lazos: la amabilidad, la generosidad, la propia fragilidad, la conciencia de que somos cuerpos que sufren, que se agotan. En definitiva, contar la historia de otra manera para evitar que triunfen los mismos, y en ese “contar de otra manera” hay que defender la posibilidad de establecer vínculos y lazos de solidaridad entre nosotros (Zafra, 2021, pp. 273-275).

Se daba comienzo a este epígrafe vinculando a Zafra con la propuesta del “conocimiento situado” de Haraway, con el entendimiento de que, para aportar un conocimiento válido para la sociedad, hay que huir tanto de las visiones totalizadoras y esencialistas como de aquellas que defienden un relativismo en el que se equiparan todas las ideologías, abogando por una enunciación situada en una parcela concreta de la realidad. Zafra es perfectamente consciente de ello y así, por ejemplo, en *Frágiles* también reconoce que se antoja difícil “teorizar sobre este asunto poniendo una página pulcramente hermética y evitando compartir mis coherencias y contradicciones cuando el párpado propio también sucumbe” (2021, p. 234).

Esto explica cómo en todas sus obras ensayísticas existe una apelación a su propia biografía, una voz enunciadora que no se oculta bajo un ropaje de impersonalidad, pero no aparece como recurso decorativo, sino como propio argumento desde el que construir su propuesta: esta es la clave. En *El entusiasmo*, como se ha visto, construye un personaje con una propia biografía, con la que la propia Zafra comparte evidentes rasgos: Sibila, representante del entusiasmo verdadero, íntimo y escondido, agotado por la velocidad del capital y por su propia autoexplotación. No en vano, la crítica ha encontrado en este nombre, *Sibila*, una “suerte de heterónimo, que a su vez se desdobra en otros a lo largo del texto”, permitiendo “lecturas narrativas del mismo” (Gómez, 2024, p. 567).

En *Ojos y capital*, Zafra introduce la reflexión sobre el innecesario y prescindible uso que realiza el individuo actual de las tecnologías comparándolo con la obligada utilización por su parte de lentillas o gafas para que sus ojos puedan ver: “con sus infinitas dioptrías esos cristales pesados o esas finas láminas como de plástico los hacen operativos” y, un poco después, al señalar que estas tecnologías son, para ella, imprescindibles, sostiene cómo “sin

lentes, el mundo aumenta su pixelado y de pronto me encuentro viviendo en una zona de nebulosa incompatible con la vida humana” (2018, pp. 63-64).

En *Frágiles* no solo confiesa que sufre un avanzado grado de sordoceguera (2021, p. 31), sino que señala cómo en un tiempo no tan pasado ella fue también una intelectual precaria y, aunque ya no lo sea, no por ello debe optar por el silencio pues, con ello, contribuiría a “la precarización y ansiedad de los otros” (2021, p. 260). Esta idea la retoma en *El bucle invisible* al afirmar que el hecho de saberse actualmente “afortunada con trabajo estable” de ninguna manera implica que “no debiera emitir queja alguna, permaneciendo callada al compararme con la mayor precariedad reinante. No será el caso” (2022, p. 24). En esta obra, además, comienza su reflexión sobre los algoritmos, y sobre quién controla aquellos presentes en las máquinas que utiliza el ser humano de forma diaria, incluyendo un recuerdo de su niñez: la escena de cómo descubrió los ratones que vivían en su casa, a pesar de que normalmente no se veían: “si bien habitualmente eran invisibles a nuestros ojos, habitaban los intersticios entre cuartos, paredes, casa y subsuelo y eran tan silenciosos que ni siquiera molestaban” (2022, p. 17). Resulta especialmente pertinente anclar el conocimiento en la experiencia personal, de modo que la propia biografía opere como punto de partida para las cuestiones que se desarrollarán posteriormente en el ensayo.

Asimismo, también se abría este epígrafe de este artículo con una referencia a un “nuevo modo de pensar”, y en ello tiene mucha importancia la relación que Zafra establece con la ficción literaria y con los modos en los que construye un pensamiento que escapa a una categorización rígida, asumiendo que las distinciones entre el género del ensayo y el género literario, ficcional —¿el ensayo no lo es?— son especialmente resbaladizas. Así se pronuncia en *Ojos y capital*:

Algunas ficciones esconden más filosofía que un ensayo. Cada vez más los filósofos gustan de la literatura y los escritores no excluyen la filosofía. Ayuda la libertad de exponer sin complejos las ambigüedades de la vida, pero también la liberación de la búsqueda de sentido que permite la narración cuando se habla de la cotidianidad de los mundos que habitamos. Hay que intentarlo [...] porque me vence la tentativa de combinar tonos y escritura que yo no percibo tan distintos (2018, p. 86).

Esto queda patente en la propia materialidad del discurso que Zafra articula, no solo de una enorme belleza poética sino, también, plagado de tropos literarios, con la convicción de que es a través de ellos como puede adentrarse más y mejor en el diagnóstico cultural que realiza. Por ejemplo, en *El entusiasmo*, Zafra defiende la necesidad de espacios o “intersticios” blancos para combatir la prisa capitalista, a semejanza de aquellos puzzles que necesitan un espacio vacío para que las demás piezas puedan moverse y formar la imagen creada (2017, p. 29). En *Frágiles*, la pensadora compara el ordenador portátil con “un gato empalagoso que no tolera que lo dejen solo, y que, habiendo manos en la habitación, no desperdicia la oportunidad de que puedan tocarle la panza” (2021, p. 105), con la intención de subrayar la imperiosa y constante necesidad que embarga al ser humano de tocar los dispositivos móviles que lleva consigo.

En *Ojos y capital*, al abordar el excedente visual propio de esta cultura —ya indistinguible de la red en la que el individuo navega—, y su capacidad de paralizar al ser humano, lo compara con los niños que se abruman cuando se les rodea con multitud de juguetes, sin poder decidirse por dónde empezar, “hasta que terminan por hacerse dóciles, siguiendo las indicaciones y flechas propios de un parque de atracciones” (2018, p. 24). Esta idea es de una enorme importancia: el exceso como arma capitalista para paralizar el pensamiento y la movilización humanos, articulada, además, a través de un símil tan bello como terrible para aludir a la situación cultural actual.

Después de realizar un recorrido general por los planteamientos de Remedios Zafra, y de analizar tanto su propia situación personal, punto de partida para su reflexión, como su modo de entender la ficción y la escritura, en el epígrafe siguiente se aborda el análisis de algunos aspectos importantes de su obra *Ojos y capital*.

### 3. “CULTURA-RED”, CAPITALISMO Y FEMINISMO: UN ANÁLISIS DE LA CONTEMPORANEIDAD

Iván Gómez, en el artículo que dedica a estudiar *El entusiasmo*, comenta cómo un elemento recurrente en la obra de Zafra, “advirtiendo sobre el potencial negativo que tiene, es el de la extrema visibilidad que provoca nuestra existencia digital, que va de la mano de la perpetua conectividad” (2024, p. 562). Esto se ve con claridad en *Ojos y capital*, obra en la que Zafra se propone estudiar la relación existente entre la mirada y las lentes políticas y económicas que configuran y determinan esta “cultura-red” mediada por las pantallas en la que se encuentran insertos los individuos en la actualidad.

Zafra hace suyos los conceptos de “nueva cultura” y “sistema red”, que el teórico Juan Martín Prada utiliza para subrayar la transformación que la tecnología, y sobre todo Internet, ha ejercido en la cultura humana, tal y como ha comentado en algunas entrevistas (en Canal Aprendemos juntos, 2021, 15m30s). Ella aplica este membrete, “cultura-red”, para identificar el escenario definido “por la convivencia y construcción de mundo y subjetividad a través de las pantallas en un contexto excedentario en lo visual (imagen, información, datos)” (2018, p. 39).

La idea de lo excedentario es una idea motriz que recorre la obra de la cordobesa. Un excedente que, como se ha visto anteriormente con el símil de los niños apabullados ante numerosos juguetes, termina paralizando al sujeto. Un excedente de imágenes que los ojos engullen mientras los cuerpos descansan, imágenes “en apariencia sobrantes y prescindibles pero que el ojo aprende a sentir necesarias. Sobre todo si la vida al otro lado, desde la materialidad del sujeto a cuestas, es soportable, pero también precaria y duele, especialmente cuando el mundo se percibe desigual y angustioso, y nosotros como perdidos” (Zafra, 2018, p. 23).

No deja de ser sorprendente cómo en una obra tan temprana, que data de 2015 —aunque en el año 2018 se realice una segunda edición—, Zafra demuestre tener claro el vínculo entre las ficciones inanes y sobrantes que el ser humano consume a través de la pantalla y el cuerpo cansado y desorientado del sujeto actual. El ojo se aliena a través de esas

imágenes prescindibles porque ese ojo forma parte de un cuerpo exhausto y, por ello, si bien la ficción puede ser claramente subversiva, no toda ella lo es. No obstante, ¿qué ficciones pueden consumir un hombre o una mujer que, completamente cansados, llegan casi arrastrándose a su casa por la noche después de un agotador día de trabajo?

Recuerda esta denuncia a los planteamientos que sostenía Belén Gopegui al reflexionar sobre cómo las personas se alejan de la política cuando sus esfuerzos están encaminados a vender su fuerza de trabajo y, en estos casos, el tiempo fuera de sus centros laborales no es en absoluto libre, sino que “forma parte de la disponibilidad vendida, es tiempo de reposición y emplearlo en la militancia no deja de ser una lucha agotadora, contrarreloj, a cambio de casi nada” (2004, n.p.). Así, Zafra denuncia cómo de forma tendenciosa se denominan *ociosos* a estos tiempos cotidianos y precarios “donde la deriva en las redes propone toda una diversidad de tareas de entretenimiento, hipervisibilización del yo e interacción con los otros y con Internet, no siempre liberadoras. No al menos si agotan de antemano nuestra mayor potencia transformadora” (2018, p. 34).

El sistema condena a las personas a una visibilización continua, junto a un *scroll* infinito, en el que el sujeto ya cansado termina por docilitarse aún más, ahogando todas las posibilidades de organizarse —siempre está presente en Zafra la confianza en la comunidad, que ya defendía en *Frágiles*— y subvertir el orden existente.

No obstante, en el pensamiento de la cordobesa siempre existe un lugar para la esperanza, y así, frente a estas imágenes que de forma continua, en un bucle infinito, sacian momentáneamente nuestro cansancio y nuestra alienación, la pensadora también es consciente del potencial que tienen tanto la imaginación como el arte, un arte que incomode, que inquiete y coloque “las cosas en una mesa de disección” y que interpele “las formas de vida y poder que esconde el mundo donde acontece” (2018, p. 117), y que, sin lugar a duda, requiere una temporalidad más lenta que la aceleración propia de la máquina y del dispositivo, pues la potencialidad de cambio político existente en estas formas de resistencia (libros, obras de arte) demanda profundidad, un ritmo completamente otro al de la multitud (p. 116). Así, Zafra sostiene con firmeza que:

Hoy las imágenes en su darse excedentario controlado por las industrias de lo simbólico y del imaginario solo pueden ser desmontadas por el arte o el pensar más crítico, más lento. Nunca por las teorías que ayudan a crearlas sino por las que ayudan a deconstruirlas (2018, p. 117).

Un arte, al final, que no proponga verdades, que no reitere y repita formas de mundo, sino que, precisamente, haga visibles “las formas de gestión de las verdades” de la época actual, devolviéndole al sujeto la capacidad, precisamente, de ser sujeto, de pensar por sí mismo (p. 118).

Además de reflexionar sobre la aceleración, el arte y lo excedentario en esta “cultural-red”, Zafra también plantea la relación existente entre dicha cultura y los ojos para afirmar su “ocularcentrismo”, explicado precisamente por ese exceso de imágenes que el ser humano no puede dejar de ver, cuyo filtro para ganar popularidad y para ser más visibles es, precisamente, el número de visualizaciones. Tal situación conduce a que compartan el

espacio de mayor visibilidad —y, por tanto, de mayor influencia y peso social— vídeos inocuos y tremadamente naïfs de mascotas junto con terribles grabaciones de violencia extrema, como aquellas que documentan ejecuciones humanas: “lo más escatológico, lo prohibido, la muerte, la残酷, lo obsceno, convive con lo más cómico e ingenuo” (2018, p. 71). Esta “cultura-red” se asienta, entonces, sobre el criterio ocular de que es más valioso aquello que mayores visualizaciones ha generado, es decir, se levanta sobre la estrecha relación entre visibilidad y valor, criterio que también invade las cuestiones académicas (solo así se explica, por ejemplo, la relevancia de los índices de citación).

Zafra critica con firmeza este “criterio de la mayoría”, es decir, el hecho de que los contenidos tengan más valor porque han sido vistos o citados por más personas, como si la multitud no pudiera equivocarse, o como si tales datos no pudieran manipularse. Recuérdese, también, cómo Perelman defiende que uno de los “lugares” o premisas generales desde la que realizar la argumentación es el “lugar de cantidad”, es decir, que se antoja preferible aquello que disfruta la mayoría; no obstante, frente a los peligros y recelos evidentes que se esconden detrás de esta argumentación que otorga el valor al criterio de la mayoría únicamente por cuestiones numéricas, se levanta, también, el “lugar de cualidad” (2017, §22 y 23). En este sentido, más adelante Zafra manifestará su desconfianza hacia un *nosotros* convertido en multitud y muchedumbre: “desconfío de los que ven como uno, sin matices” (2018, p. 127).

Este “cultura-red”, sin embargo, también es *ocularcentrista* porque se conforma a través de dispositivos que poseen, todos ellos, ojos, lentes cuyos párpados el usuario ignora si se cierran en algún momento, presuponiendo siempre la existencia, al menos en potencia, de alguien detrás de ellas, que atraviese la seguridad de nuestros móviles, ordenadores y almacenamiento digital, cuyas contraseñas solo son “llaves blandas que fingén serlo” (2018, p. 85). Resuenan en este diagnóstico los ecos de la obra *Vigilar y castigar*, de Foucault, quien, al comentar las tres funciones clásicas de la cárcel —encerrar, privar de luz y ocultar—, señala cómo el panóptico abole las dos últimas, sobre la base de que la visibilidad constituye una trampa. De esto deriva el efecto más relevante que ejerce esta estructura de control: “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (2003, pp. 184-185).

No obstante, Foucault también subraya cómo el observado, en el panóptico, “es visto, pero él no ve; objeto de una información, jamás sujeto en una comunicación” (2003, p. 185). Todos los datos que genera el individuo y que alimentan los algoritmos de las nuevas tecnologías responden a esta estructura panóptica: el individuo se convierte en objeto, con el que Internet incluso mercadea, pero queda abolida su condición de sujeto.

Esta primera relación entre el sentido de la vista y el capitalismo tecnológico también puede relacionarse con la obra ya citada de Donna Haraway quien llama la atención sobre cómo los ojos:

Han sido utilizados para significar una perversa capacidad, refinada hasta la perfección en la historia de la ciencia -relacionada con el militarismo, el capitalismo, el colonialismo y la supremacía masculina- para distanciar el sujeto conocedor que

se está por conocer de todos y de todo en interés del poder sin trabas. Los instrumentos de visualización en la cultura multinacionalista y postmoderna han compuesto esos significados de des-encarnación. Las tecnologías de visualización no parecen tener límites. [...] La vista en esta fiesta tecnológica se ha convertido en glotonería incontenible. Cualquier perspectiva da lugar a una visión infinitamente móvil, que ya no parece mítica en su capacidad divina de ver todo desde ninguna parte, sino que ha hecho del mito una práctica corriente. Y como truco divino, este ojo viola al mundo para engendrar monstruos tecnológicos (1995, pp. 324-325).

No obstante, Haraway reivindica el sentido de la visión y, así, aunque confronta esa pretendida “visión de lo infinito”, a la que denomina “truco de los dioses”, defiende una visión encarnada, alineada con su propuesta del conocimiento situado pues es necesario “reclamar ese sentido para encontrar nuestro camino a través de todos los trucos visualizadores y de los poderes de las ciencias y de las tecnologías modernas que han transformado los debates sobre la objetividad” (1995, p. 326).

Se entrelazan, entonces, el sentido de la vista, el capital y el feminismo, y más cuando sobre esta “cultura-red” *ocularcentrista*, en *Ojos y capital*, Zafra levanta la idea de la analogía entre el capitalismo y el patriarcado, una relación que resulta especialmente potente. Un capitalismo sustentado en la división sexual del trabajo y un patriarcado que por más que suene caduco no continúa menos vigente, y que “tiende a repetir y asentar relaciones de poder de los hombres apropiándose de la fuerza productiva y reproductiva de las mujeres” (2018, p. 201). Es esta una pareja, la del capitalismo y el patriarcado —también este es eminentemente *ocularcentrista*, pues ha reducido en infinidad de ocasiones a la mujer a mero objeto observable en la esfera pública y la ha invisibilizado, ocultándola dentro del hogar—, que se retroalimenta de las desigualdades y que tratará, ya lo está haciendo, de “valerse de las revoluciones tecnológicas y sociales para perpetuar su dominio” (2018, p. 202).

En otro lugar, Zafra ha señalado que, al revisar históricamente la relación entre las mujeres y la tecnología, se evidencia que ellas tuvieron un acceso privilegiado a las máquinas, utilizando máquinas de escribir y ordenadores, pero no de forma emancipatoria, sino que, como *tecladoras*, el sistema las convirtió en engranajes dentro de las cadenas de producción. Aunque evidentemente esto ha cambiado, no es menos verdad que quienes piensan las máquinas siguen siendo, en su mayoría, hombres blancos (en Canal Aprendemos juntos, 2021, 41m38s). Este tema está muy presente en *El bucle invisible: ¿quién está detrás de los algoritmos de nuestras máquinas que conectan nuestros cuartos propios y nuestras intimidades?*

Por supuesto, Zafra también denuncia cómo, a pesar de que la estadística demuestra que son más las mujeres universitarias, que investigan, que se animan a realizar una Tesis Doctoral, hay un punto de inflexión, vinculado con claridad con la maternidad, que rompe ese camino ascendente dentro de este capitalismo cognitivo actual (en Canal Aprendemos juntos, 2021, 44m33s).

En *Ojos y capital*, insiste en la responsabilidad que tiene cada individuo de gestionar de forma igualitaria los actuales modos de vida y si bien confía en que los nuevos espacios que permite la “cultura-red” puedan ser más ecuánimes, es imprescindible que la propia

masculinidad existente, tanto en los individuos como en el sistema, acepte el cambio (2018, p. 212). Es, de hecho, mirando hacia el futuro como termina esta obra: apelando a la esperanza de que la ficción y la creatividad puedan, ambas, articular nuevas alianzas emancipadoras, reclamando una educación que, verdaderamente, dote de sentido crítico a los individuos y que combata el abandono político que sufren los ciudadanos ante las pantallas y, desde luego, instando al sujeto a que se movilice para construir su propio futuro.

#### 4. CONCLUSIONES

En este artículo, se ha trazado una reflexión crítica sobre la obra *Ojos y capital*, de Remedios Zafra, proponiéndola como un claro ejemplo de un “conocimiento situado” que, en la estela teórica de Donna Haraway, huye de esencialismos y relativismos y defiende una aproximación al conocimiento de manera parcial y crítica. Además, se ha subrayado que en esta obra la cordobesa articula una clara propuesta de resistencia epistémica, estética y política frente al *ocularcentrismo* de la “cultura-red” que invade todos los espacios de intimidad. A partir de una metodología híbrida que transita entre la crítica literaria y la crítica filosófica —al igual que la propia obra de Zafra—, el trabajo evidencia la potencia subversiva del pensamiento de la autora, articulado en una escritura que escapa deliberadamente de los moldes canónicos del ensayo académico tradicional.

En primer lugar, se ha reivindicado la oportunidad de estudiar el pensamiento de Remedios Zafra y la crítica cultural que esgrime a lo largo de su ya amplia obra. En concreto, se ha subrayado la originalidad formal y temática de sus ensayos y, para ello, se ha analizado, por un lado, la inclusión de su propia biografía en estos textos, y por otro lado, el uso que realiza Zafra de muchos de los tropos literarios clásicos, como la metáfora, para construir dichos textos ensayísticos. La pensadora, situada y afectada por los propios conflictos que analiza, no solo teoriza sobre las condiciones de precariedad, hiperconectividad y vigilancia que configuran la subjetividad y cultura contemporáneas, sino que lo hace desde una posición vital y material concreta, sin ocultar las contradicciones que atraviesan su propia trayectoria como pensadora y trabajadora cultural, en un claro ejercicio de honestidad intelectual, alejada de pretensiones universalistas de toda índole.

Posteriormente, se ha analizado la obra *Ojos y capital* y se ha desentrañado su urdimbre ideológica, subrayando la importancia de tres temáticas fundamentales: la relación entre el sentido de la vista y el capitalismo, la capacidad performativa que poseen el arte y la ficción siempre y cuando estos sean emancipadores y la clara analogía entre el patriarcado y el capitalismo, que Zafra denuncia y trata de subvertir a través de su pensamiento y su obra escrita.

En conclusión, este artículo no solo muestra la potencia epistemológica que tiene la propuesta de Zafra, y que ha seguido desarrollando en múltiples obras —la última, *El informe*, es del año 2024, y ha merecido el Premio Nacional de Ensayo 2025—, sino que subraya la originalidad de su modo de proceder en el pensamiento y en la escritura, como un claro exponente de una perspectiva feminista, situada y literariamente subversiva.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arditi, J. (1995). Analítica de la Postmodernidad. En Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza* (pp. 8-19). Cátedra.

Canal Aprendemos juntos. (28 de junio de 2021). *Fragilidad y entusiasmo, un análisis de la cultura contemporánea* [Archivo de Vídeo]. YouTube.

Fish, S. (1982). *Is there a text in this class? The authority of interpretative communities*. Harvard University Press.

Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

García, E. (2006). El espejismo de la igualdad: el peso de las mujeres y de lo femenino en las iniciativas de cambio institucional. *Otras Miradas*, 6(1). <https://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/El-espejismo-de-la-igualdad.pdf>

Giner, A. (2019). Las figuras femeninas en los libros de texto de lengua castellana y literatura. Una visión diacrónica a lo largo de las leyes educativas (1990-2015). *E-SEDL*, 1, 197-211. <https://cvc.cervantes.es/literatura/esedll/pdf/01/13.pdf>

Gómez García, I. (2024). Cultura digital, autoficción, género y precariedad en *El entusiasmo* de Remedios Zafra. *RILCE* 40(2), 559-586. <https://doi.org/10.15581/008.40.2.559-86>

Gopegui, B. (2004). El árbol y los plátanos. *La Jiribilla de papel*, 36 (Noviembre). [www.rebelion.org/el-arbol-de-los-platanos](http://www.rebelion.org/el-arbol-de-los-platanos)

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra.

Mékouar-Hertzberg, N. (2020). Intimidades conectadas. Reflexiones sobre *Un cuarto propio conectado*, de Remedios Zafra. *SIGNA. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 29, 147-164. <https://doi.org/10.5944/signa.vol29.2020.27168>

Moreno, Y. & Penna, M. (2018). Breve decálogo de ideas para una escuela feminista. <https://www.filosofia.org/ave/003/c089.htm>

Moyano Arellano, C. (2023). Cartas en busca de una solidaridad. El llamamiento de Remedios Zafra en *Frágiles* (2021). En M. Pascua & M. Santana (coords.), *Poder y resistencia en las escrituras exocanónicas* (pp. 207-221). Peter Lang.

Muñiz, C. (2005). El tintero. En *Teatro escogido* (pp. 259-346). Asociación de Autores de Teatro. [https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-tintero--1/](http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-tintero--1/)

Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (2017). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Gredos.

Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Cátedra.

Standing, G. (2018). *El precariado. Una nueva clase social*. Pasado y presente.

Vattimo, G. (2010). *Adiós a la verdad*. Gedisa.

Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado*. Fórcola.

Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.

Zafra, R. (2018). *Ojos y capital* (2.ª edición). Consonni.

Zafra, R. (2021). *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Anagrama.

Zafra, R. (2022). *El bucle invisible*. Ediciones Nobel.